

# EL BRIOCENSE

PERIÓDICO QUINCENAL, LITERARIO Y DE NOTICIAS

SE PUBLICA LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre.....	0'75 pesetas.
Semestre.....	1'50 —
Año.....	3'00 —

## DIRECTOR

**D. Antonio Pareja Serrada**

## REDACTORES

Máximo de Arredondo. — Ramón Casas. — Eduardo Contreras

## Redacción y Administración

PLAZA DE SAN FELIPE. NÚMERO 2

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven los originales que no se publiquen



## Salida y entrada de año

Vino EL BRIOCENSE al estadio de la prensa en el último tercio del año que finaliza; hizo su aparición al comenzar el otoño, cuando ya el sufrido y laborioso agricultor alcarreño guardaba en cámaras y trojes su por tantos conceptos mermada cosecha de cereales, teniendo en perspectiva la recolección de hortalizas y vendimia, que forman el complemento de subsistencia.

Aparecimos en época de populares regocijos, en días de religiosas funciones, de alegres y sencillos festejos con que los pueblos de esta sufrida región celebran sus titulares Patronos el Santísimo Cristo, la venerada Virgen, bajo diferentes advocaciones. El veranillo de San Martín, con su agradable temperatura, favorecía entonces las imprescindibles capeas de novillos, aproximándose las ferias, que si desprovistas de importancia mercantil, ofrecían atracción y concurrencia.

En este período otoñal, con tales circunstancias, comenzamos nuestros trabajos, bajo los mejores auspicios; llegamos á la vida pública sin otras miras ni prejuicios que servir la causa de la cultura regional; laborar por la villa de Brihuega, recordar pasadas glorias y llamar la atención sobre sus desgracias é infortunios, empresa acometida con verdadera fe y entusiasmo, solicitando para conseguir nuestro objetivo el apoyo de la prensa provincial y singularmente del pueblo de Brihuega.

En el lapso de tiempo transcurrido tuvieron lugar sucesos, tristes los más, pero también halagüeños; unos que afectaron directamente á nuestra publicación y otros de carácter general con los que estuvimos identificados.

La terrible Parca nos sorprendió arre-

batando la compañera querida del entrañable co-propietario y fundador de este periódico, por cuyo triste y sentido motivo, ante inmenso dolor, nos vimos privados de la cooperación activa y del aliento que prestara á la naciente publicación periodística el infortunado amigo y compañero; más tarde redactores queridos sufren desgracias familiares, y asíduos colaboradores, por necesaria ausencia, apartan su

para conseguir el trazado más factible y de reconocidas ventajas.

Con estos sucesos EL BRIOCENSE hace su balance de salida de año, y ante el próximo no viene á comulgar en amargos pesimismo; continuará como hasta aquí inspirado por los mismos ideales, fielmente cumplidos, trabajando por despertar energías adormecidas, practicando los desinteresados propósitos que encierra el

corazón de sus redactores, para lo que este periódico ampliará sus medios, ilustrándolo más con fotografías y siguiendo como hasta aquí la protección del público, será necesario aumentarle de tamaño ó convertir su publicación en decenal.

Nuestro impersonal no será motivo de dudas: respetaremos la opinión individual, escucharemos con gratitud indicaciones y sostendremos con firmeza nuestro criterio para el desinteresado logro de nuestra leal aspiración.

La malquerencia ó el ridículo para mermar prestigios simpáticos y las murmuraciones insidiosas, pasarán como relámpago fugaz, oponiendo EL BRIOCENSE á tales agudezas una

perseverancia profunda, sostenida por convicción y entusiasmo para conseguir el éxito más lisongero.

Al despedirse del año que finaliza, cumple ineludible deber enviando apretón de manos de confraternidad para sus colegas en la Prensa, una expresión de eterna gratitud á sus favorecedores y lectores, y un saludo efusivo al pueblo de Brihuega.

LA REDACCION.



Brihuega: Casa Ayuntamiento Fotografía de D. Angel Pérez Ballesteros

valiosa ayuda; pero con estas contrariedades y vacíos, sorteando todo escollo, la publicación marcha en aumento.

Suceso impresionable, bajo doloroso aspecto, ha ocurrido también: el incendio de nuestro arquitectónico San Felipe, y el primer suplemento á EL BRIOCENSE lleva el sello de sensible catástrofe.

Espectáculo halagüeño ofrece en cambio la nota consoladora de vernos identificados los habitantes de esta villa, sin distinguo alguno, ante la levantada idea de reparación, como igualmente con anterioridad, el pueblo de Brihuega, por dignísima representación, ante el proyecto de ferrocarriles secundarios, se une y gestiona, haciendo labor no sólo de índole local, sino también de interés regional,



# DE AGRICULTURA

## SELECCIÓN DE SEMILLAS

Uno de los defectos capitales de la agricultura alcarreña, es el descuido, mejor dicho, la apatía del agricultor, en lo que respecta al cuidado de las semillas que destina á la sementera.

Por regla general, este labrador compra el trigo que ha de sembrar, ó lo recoge de la panera, tal y como lo echó al hacer la recolección, sin preocuparse de los granos que pueda haber enfermos, ni de separar las demás simientes que como el centeno, avena, neguilla, cornezuelo, etc., lleva envueltas.

De aquí resulta lo que no puede menos de resultar: que envueltas con el trigo bueno van semillas que hacen arrojar plantas inútiles y aún perjudiciales, cuyo arranque cuesta caro en la operación de la escarda. Además, el grano enfermo y á veces relativamente añejo, que va mezclado con el nuevo y de buena calidad; ese grano, si padece enfermedad contagiosa, lo cual suele suceder, porque en la vida orgánica del vegetal sucede lo mismo que en la animal, esa enfermedad se trasmite al grano que tiene perfecto estado de salud, y enferma todo el predio que se ha sembrado.

Entonces, si había de dar á diez, da á cinco; la caña es corta y débil, la fécula mucho menos rica en gluten y por consiguiente dá menos harina, y se producen alteraciones que pueden ser perjudiciales hasta para la salud pública.

Los labradores de otros países, singularmente del centro de Europa, cuyo suelo es menos productivo que el de las partes oriental y meridional, acostumbra á elegir grano por grano el trigo que destinan á la siembra, teniendo cuidado de separar los granos raquíuticos y amigados, limpiarlo todo perfectamente de simientes extrañas, y en una palabra, disponerlo de manera que vaya á la tierra en condiciones de dar su producción normal.

Y dirán los agricultores alcarreños: «Pues no es mal trabajo ir eligiendo grano á grano, para que los pájaros se coman la mitad! Mas sencillo es sembrarlo todo y el que pueda que salga y el que noquese pudra.»

No, mis queridos amigos; esto es un error de que voy á procurar persuadirlos.

El grano de trigo que arrojáis al surco, es una madre á quien encargáis que dé á luz muchos hijos; si esa madre está enferma ¿no saldrán enfermos los hijos que dé en su parto? Probablemente sí. Suponed ahora que tenéis cinco á seis niños en vuestra familia y que uno de ellos enferma de tña ó de herpes, ó de cualquier otro padecimiento contagioso; lo primero que se os ocurre es separar al enfermo de los sanos, para que no se les pegue la enfermedad; ¿por qué? Porque si continúa jugando, comiendo y sobre todo durmiendo con sus hermanos, lo más probable es que á todos se les pegue el padecimiento. ¿No es verdad que pensáis así? Pues otro tanto sucede al grano en salud con el grano enfermo.

Claro está que el trabajo resulta molesto; pero bien merece realizarse por las ventajas que reporta. Generalmente los labradores alemanes se ocupan de esto con sus familias en los días lluviosos que no pueden salir al campo, y durante las largas veladas del invierno; es una labor cuyo trabajo no se pierde, porque se hace á ratos desocupados y en horas que no se pueden aprovechar para otra cosa.

Nuestros labradores alcarreños tampoco se dan cuenta de las ventajas que tiene el trigo llamado *tremesino*, semilla que, como su nombre indica, se tiende en el mes de Febrero ó Marzo y se recolecta en Julio. Este trigo solo debe emplearse para sembrar en esta época; es muy conveniente poseer can-

tidad de él, porque si la sementera no nace, ó nace floja y sin esperanzas de que pueda producir, se vuelve á sembrar las tierras con *tremesino* y se asegura la recolección, no perdiéndose más que el trabajo de la primera siembra.

Siendo yo joven lo llevé á Brihuega y recuerdo que se sembró un martes de Carnaval, por lo que los labradores se burlaban del sembrador; llegó Mayo, hubo un pedrisco horrible, el día de San Fernando, y no obstante apedrearse, dió á catorce, mientras que la semilla ordinaria solo rindió á cinco. Se hizo simiente, se distribuyó á algunos amigos y... la sembraron en Octubre, diciendo que estaba mejor en la tierra que en el costal!

Es necesario que nuestros labriegos se desposean de estas costumbres retrógradas y perjudiciales.

A. P. S.

## LA ALCARREÑA

Armada como Palas y empuñando el hacha de combate, la celtibera defendió su independencia disputando palmo á palmo el terreno de su idolatrada Carpetania.

Como Isis rasgó las entrañas de la tierra con el arado, é hizo madurar las mieses con el sudor de su rostro, fecundizó el suelo de la patria con su labor constante y penosísima, y madre amante y cariñosa amamantó á sus hijos con el amor á la región en que nacieron.

La mujer alcarreña es su descendiente legítima.

Como ella cultiva el suelo arriacense, dando ejemplo de laboriosa constancia; como ella educa á sus hijos en el amor á sus santas tradiciones; como ella defenderá su independencia si la viese atacada.

Candorosa paloma, acaricia á los suyos con arrullos de amor; tocá á su nido adorado y veréis convertirse en rugido aquel dulce halago.

Fresca y lozana se mece la rosa en las ramas, saturando de perfumes la planta que la sustenta y como anhelando que el hombre goce de su belleza y recree su vista con la hermosa obra del natural pincel; pero extendid la mano á tocarla siquiera y punzadora espina os recordará su pudor.

Pedid belleza, pedid cuanto en antojo os venga, á la mujer alcarreña, y dispuesta la hallaréis á otorgaros cuanto pidieréis; ofended su honestidad y la veréis rebelarse airada en defensa de su decoro.

Porque la alcarreña nacida entre breñales y selváticas grandezas, tiene el instinto de su misión de hija y de madre; siente á compás de su naturaleza que la rodea, y si es cándida y deleitosa como la menuda florecilla de sus montes, dulce como las mieles de sus colmenas y confiada como la tortolilla que anida en sus robledales, es también altiva como las agudas crestas de sus montañas y dura como la roca en cuyas quebrajas nace el aromoso esplegar.

¿Y qué grande y qué hermosa es en su salvaje grandeza!

Dedicada al trabajo y al hogar, todo su ser se resume en el amor.

Ama sus campos de esmeralda y oro, sus arroyuelos de líquida plata, sus ríos de nacaradas espumas; su casita pobre pero limpia y honrada; á sus hijos y al padre de sus hijos, y quedándole aún alma bastante, dedica al amor divino, haciendo de la fe el baluarte de sus propias penalidades.

Y entre lágrimas de dolor ó de ternura y gotas de rocío que escapan de su rostro, riega la tierra con perlas para que aborte pan para los suyos.

¿Caridad? Cuanta queráis, hasta el sacrificio personal si es necesario.

Si ha nacido para darse toda ella por una expresión de gratitud y cariño!

¿Si no comprende la vida propia sin acudir á conllevar la ajena!

¡Ah! Si nuestros padres y nuestros abuelos no hubieran sido tan refractarios al progreso moderno y á la instrucción, ¿qué no sería de la mujer alcarreña!

Porque su alma es un predio abonado dispuesto á dar mil por uno; el problema estriba en ponerla en condiciones de producir.

Dadle instrucción y le daréis medio de desarrollar sus grandes virtudes en la medida que ella misma desea; si la cohibe la falta de ese medio moral, no la acuséis; acusaos vosotros mismos.

Hay necesidad de hacer un esfuerzo, compatriotas.

En el Rand africano, el oro y los diamantes se encierran en pedruscos, al parecer inútiles. Es necesario romper la marga, para hallar el mineral ó la piedra preciosa encerrada en su seno.

Es necesario despojar al grano de su cáscara y de su película, para que pueda ostentar la albura de su fécula; que si es succulenta por sí, no puede en modo alguno ser grata si no se la desnuda de esas defensas en que la Naturaleza la envuelve.

Buscad por todas partes á la mujer y escudriñad sus virtudes; haced de ella un bouquet delicioso y os resultará.....

¡La mujer alcarreña!

EDUARDO CONTRERAS.

## Para absolver posiciones

Una distinguida escritora universalmente respetada por todos los que la conocen, D.<sup>a</sup> Isabel Muñoz Caravaca, dispensándome un honor que ciertamente no merezco, me dirige senda catilinaria, acompañada de formal interrogatorio acerca de las ideas por mí expuestas sobre educación popular, y muy particularmente demandando la razón de que en Brihuega se alabe á Felipe V, monarca que á su juicio mereció, por muchos conceptos, las censuras de la historia.

Entre serio y broma, la notable pensadora, cuya cultura admiramos, nos dice y atribuye cosas, que aún sin su formal requerimiento, nos pondrían en el deber de contestar. Con doble razón haremos de hacerlo cuando se nos interroga.

Como alumnos sumisos y obedientes, acudimos al tribunal de tan eximia profesora, no sin temor al *suspense*, más merecido ciertamente que el que con íntimo orgullo asegura D.<sup>a</sup> Isabel la dieron en Pedagogía.

Permitame, ante todo, una aclaración: yo *no he dicho*, ni he querido decir, que el pueblo necesitado de educación sea el de chaqueta ó blusa, y no el de frac ó levita. Para mí, el *ineducado*, en la amplia acepción de la frase, es todo aquél que por falta de cultura total suficiente resulta un rezagado del movimiento evolutivo. Señoritos he conocido y conozco que se pasean en faetón en el Retiro y tienen palco en el Real, tan absolutamente *ineducados* é ignorantes, como el pastor de nuestras Alcarrias, con el aditamento de no poseer, como éste á veces, sencillez de alma y relativa pureza de costumbres. Estamos, pues, de perfecto acuerdo D.<sup>a</sup> Isabel y yo respecto de ese punto.

Y vamos con las discrepancias: ¿he ennsalzado yo, efectivamente, lo que V. califica con ironía de *glorias nacionales*? ¿Lo fueron efectivamente...? Tratemos de esclarecerlo en lo posible.

Comenzaré por declarar que siento debilidad por el estudio de las luchas históricas, como no ignoran los que me conocen. Entiendo, bien ó mal, que para conocer la humanidad del presente en el actual periodo de su desarrollo, es indispensable haber vivido de forma ideal la vida del pasado, procurando pensar con el cerebro de los que fueron, adaptándose á su medio social. Mediante tal procedimiento, me explico y aún me parecen dignos de loa hechos y líneas de conducta, que enfocados con la lente de nuestro medio actual, no tendrían explicación posible y aún serían dignos de censura.

Por eso admiro de todas veras las *glorias* políticas, intelectuales y guerreras de nuestro gran siglo XVI, en que el genio español en todas sus manifestaciones se imponía al mundo, siquiera, á mi juicio, se desviara de cauce, y estimo como rasgo genial de político el de Cisneros emprendiendo la conquista de Orán, y admiro á D. Rodrigo Jiménez de Rada en las cumbres de Sierra Morena alentando á Alfonso VIII y los suyos en el momento supremo de aquel épico combate, que decidiera de presente, como preparación del Salado y de Granada, la supremacía de la civilización cristiana, abierta y progresiva, sobre la musulmana, nirvánica y estática.

¿Que no es propio de sacerdotes cristianos el empuñar la adarga y convertirse en caudillos de guerra...? Ciertamente; pero en circunstancias como aquellas, la suprema necesidad de la defensa exigía que quien pudiera por su carácter é inteligencia aumentar los arresos y dirigir y exhortar á los que peleaban, estuviera á su lado en el momento de peligro. Por eso el Arzobispo Rada me parece grande y hasta sublime en las Navas, en aquellas circunstancias de tiempo y ocasión.

¿Que tales ejemplos citados por mí en una composición leída en la inauguración de un Centro (no de enseñanza exclusivamente, sino creado para estrechar los

vínculos regionales), no eran pertinentes, por no ser educativos...? Como no fue mi propósito enseñar, sino tan sólo recordar antiguas glorias de la Alcarria, así lo verifiqué. Si falté a la discreción y a la oportunidad, cosa probable en mí, lo lamento muy de veras, porque tengo en mucho el juicio de mi valiente contradictora.

Llegamos por fin al punto oscuro para D.<sup>a</sup> Isabel, al que de modo más directo determina mi interrogatorio; a lo que, por lo visto, la trae preocupada cuando lee lo que escribimos desde aquí:

«Por qué en Brihuega se escribe con entusiasmo sobre Felipe V? Es cierto ese entusiasmo y que en Brihuega saben quién y cómo fue aquel señor? O bien: ¿es todo broma, blague ó cosa parecida? Vamos por partes: en Brihuega se escribe con entusiasmo acerca del primer Borbón español; en primer término, porque sus naturales (y de ello tenemos pruebas á la vista), abrazaron con entusiasmo particular y extraordinario su causa, luchando bajo sus banderas y no bajo las del Archiduque, durante toda la guerra de Sucesión, tomando por último parte directa sus habitantes en la jornada de Villaviciosa, que dicho sea de paso y contra la opinión de D.<sup>a</sup> Isabel, decidió virtualmente la guerra de referencia, librando á Castilla de extranjeros enemigos. Y tanto estimó el rey los servicios y lealtad de los brihuegos, que por correo, especial les envió el privilegio de *La feria franca*, tan estimado entonces:

En segundo lugar, se ensalza su memoria porque á Felipe V y Fernando VI debió Brihuega su florecimiento industrial con los magníficos edificios que á tal fin construyera el Estado, edificios hoy en pie, testimonio de prosperidades pasadas que no pueden relegarse al olvido. Por consiguiente, los brihuegos que conocen la historia, pero saben agradecer, veneran la memoria del primer Borbón por quien lucharon y que les hizo en cambio pueblo próspero y rico. «Cada cual habla de la feria según le va en ella», dice el refrán. Y como Brihuega sacó de la feria belicosa de principios del siglo XVIII gloria para sus hijos y provecho y aumento de prosperidad, es natural, es humano que hable bien de ella y se muestre agradecida, ensalzando á sus bienhechores.

No hay, por consiguiente, nada de blague en nuestros aplausos al monarca que nuestra ilustrada opositora llama despectivamente tirano con pluguín. ¡Es auténtico, profundo y sincero ese cariño!

No he de terminar esta ya pesadísima disquisición sin manifestar á D.<sup>a</sup> Isabel, que entiendo como ella que la educación que haya de darse al pueblo, á todo el pueblo, ¿eh? debe ser práctica y humana; y si se toma la molestia de leer mis sucesivos artículos sobre tal asunto, verá que no discrepo en lo fundamental de su criterio.

MÁXIMO DE ARREDONDO.

## DE VALENCIA

Una vez más las calles de la hermosa ciudad de la que ya Dion Facio en sus *Anales* decía: «es una cifra y suma de todo lo bueno que se halla derramado en las otras del mundo», se han visto ensangrentadas por las luchas de sectarios odios, de enemigos inveterados é irreductibles.

Aún se sentía el rumor de la urbe que gozosa y admirada había acudido en días precedentes á contemplar las artísticas iluminaciones, las valiosísimas colgaduras que ornaban las casas de los poderosos, vestidas de gala, en la conmemoración de gloriosa fiesta; aún reverberaban en los ojos cansados los últimos destellos de aquel fantástico alumbrado que en juegos caprichosos y sombreados por la neblina del Turia hacían asemejar la ciudad encantado palacio; todavía quedaban en la memoria múltiples y variadas impresiones surgidas en el recorrer de monumentos que engalanados lujosamente se preparaban á sus solemnidades, y los párpados fatigosos forcejeaban por sustraerse al cansancio, cuando amaneció radiante y bello el día que luctuoso había de señalarse con negras tintas en la historia del palacio de las flores, de la ciudad artística y bella.

Un algo vago é indefinido se pintaba sin embargo en los rostros; las miradas inquietas y dudosas parecían buscar todas un enemigo; se hablaba de unas hojas anónimas de provocaciones, de insultos dirigidos á creencias, de excitaciones á la lucha; se veían grupos compactos caldeados por la discusión, y murmullo sordo y continuado, cual el del trueno que anuncia las grandes borrascas, se extendía continuo cuando un temblor nervioso agitaba aquella multitud que en fúnebre silencio un momento, había de moverse después despiadada y cruel en macabro tumulto.

Oíase el son de las bandas de música que acompañaban á las cofradías; desfilaron largos grupos

de niños; pasaron silenciosas asociaciones de mujeres; y ya un movimiento extraño se inició; acercábanse las congregaciones de hombres, que en nerviosa mudez empuñaban apretadamente los cirios; no era la piedad devota la chispa que iluminaba sus miradas, en las que parecía leerse en ira comprimida aprestos de lucha.

Hubo un momento de espantosa confusión; el ir y venir de oleadas humanas que se estrujaban atropelladamente, los gritos de rabia, los ayes de dolorosa angustia mezclados con el ruido de las detonaciones y los estridentes ruidos del cornetín que lanzaba lúgubres notas, componían un cuadro horrible de imposible descripción, cuando en confuso tropel la gente despavorida huía sin dirección, asemejando desbandado ejército en vertiginosa fuga, que siente el espolear del enemigo, que sin piedad lo azuchilla.

Triste, muy triste, fue aquélla día; y es más doloroso cuando se reflexiona cómo las concepciones más santas se truecan en motivos de odio, lejos de ser instrumentos de paz y de concordia: la Religión y la Libertad, esos dos hermosos cantos que compenetrándose debieran ser la aurora de la hermandad universal, las hacen los hombres motivos de sus luchas, fundamento de sus odios; y si aquellas ideas no fueran tan puras que no puedan mancharse con el hálito de las pasiones que de ellas se sirven para desbordarse, habría que condenar su existencia y odiar al hombre, imposibilitado de ser religioso y libre.

Es en nombre de la Libertad, de ese precioso don consustancial al alma humana, base única de la dignidad racional del hombre, como unos cuantos hombres, so pretextos que el hombre libre jamás admite, quieren impedir á otros el ejercicio de una función; es en nombre de la Libertad en el que esgrimen las armas de la intollerancia que dicen combatir, de la esclavitud del pensamiento que quieren libertar.

Y en nombre de la Religión, en nombre de la paz, utilizando á Dios como instrumento, sirviéndose de lo más noble, del vínculo que pone en contacto al hombre con el ideal de su espíritu, del lazo que rompiendo las ligaduras de la materia, permite al hombre llegar al mundo de la idea, al espacio de la inteligencia pura, en nombre de lo más santo es como aquellos otros que presumen de Religión gritan mueras á la Libertad.

Religión y Libertad, ejes de nuestro espíritu, sostén y ánimo de nuestros alientos intelectuales, ¿cuándo seréis comprendidas? ¿Cuándo el hombre, emancipándose de tanto y tanto arcaico prejuicio, logrará comprenderos? ¿Cuándo concebirá la inteligencia la posibilidad de la armonía de todos los ideales de nuestro espíritu y la humanidad, apartándose de guerras que consumen sus energías, trabaje y labore en paz continua por su desenvolvimiento, que es la vida?

MANUEL ORTEGA.

## NUESTROS GRABADOS

### Casa-Ayuntamiento

En nuestro grabado de hoy damos á conocer la fachada principal del Ayuntamiento briocense.

Está situado este edificio en el centro de la población, en la Plaza del Coso, donde se celebran los mercados y tienen lugar las corridas de novillos para la festividad de la Patrona de esta villa en el mes de Agosto.

Fue construido en el año 1797, siendo alcalde corregidor D. Manuel Abad y Cistue; formó su proyecto y dirigió la obra el arquitecto D. Ventura Rodríguez.

La lápida que hay sobre el balcón principal dice, equivocadamente, que quien regía los destinos de la villa cuando se construyó, era D. Manuel Abaz y Dupract, error comprobado por diferentes actas del Concejo, donde aparece como alcalde corregidor en dicha fecha el ya citado señor D. Manuel Abad y Cistue.

En la parte de atrás, donde existía la antigua *Carbonera*, sitio de detención preventiva, tiene como límite un amplio patio, y los contornos laterales son la calle donde está situado el *Casino* y el *Matadero* por un lado, y por otro el pasadero á la amplia plaza del *Panadero*, de forma que el edificio está aislado por sus cuatro lados.

En el interior existe capaz salón de sesiones, dependencias para Secretaría y oficiales de ella, con su archivo y casa-habitación para el alguacil-portero.

Lo peor del edificio es el despacho del Alcalde, necesario de reforma, así como la escalera principal, estrecha y de elevados escalones.

El Sr. Jara, que nos ha proporcionado algunos datos, es el secretario actual, que con los oficiales á sus órdenes, desempeñan cumplidamente su misión en el archivo y secretaría.

## CRÓNICA ANIMADA

Prescindiendo de las notas tristes y dolorosas que ha producido el incendio de la hermosa iglesia filial de San Fe-

lipe Apóstol, ocurren á diario, con motivo de su reconstrucción, escenas cómicas y muy adecuadas para que el inimitable Luis Taboada compusiera algunos de sus sabrosos artículos.

Pasaron aquellos angustiosos momentos y ya las gentes, preocupadas únicamente en levantar de nuevo al culto los altares destruidos por tan desolador incendio, háuse dividido en grupos que pudiéramos llamar *Felipistas* y *Miguelistas*, pues en tanto desean unos la restauración de San Felipe, otros gestionan y llevan á efecto el arreglo de San Miguel, tiempo ha denunciado por ruinoso y amenazador.

Con tal motivo, hace muy pocas tardes discutíase acaloradamente en una reunión por individuos de uno y otro bando, lanzando al aire las furibundas protestas y epítetos mal sonantes que mutuamente se dirigían.

Cruzáronse adjetivos de grueso calibre y merced á la oportuna intervención de un caracterizado concejal, pudo evitarse un conflicto de funestísimas lacras.

Hubo sujeto que tan suya hacía la cuestión y tal sofocación tomó en el altercado, que hoy los facultativos desconfían librarle de las garras de un diablo maligno que se le ha presentado en la rabadilla.

El elemento femenino no es el menos interesado en la discusión, hasta el extremo de hallarse dispuestas algunas casadas á solicitar el divorcio, si sus débiles esposos sustentan opinión que en parte ó en todo altera las que ellas mantienen.

—Nada, nada—decía una señora de reconocida formalidad á su pacífico consorte—es preciso que tomes parte directa en la comisión que ha de visitar á D. Ciriaco Sancha y otras personas influyentes.

—Pero Honorata, si ya eres muy tímida y la prudencia de carácter que siempre me caracterizó—respondía aquel conciliador marido sugestionado por la inflexible voluntad de su costilla.

—No admito disculpas—añadía enfurecida D.<sup>a</sup> Honorata.

—Además, las hemorroides se me han recrudecido y en semejante disposición no creo estar para ir y venir como un zascandil—contestó el bueno de D. Petronio, tratando de vencer á su terca compañera.

—Pues tanto mejor para que tomes con más calor el asunto y la Providencia, satisfecha de tu conducta, mejore tu delicada salud—replicó aquella hembra varonil.

—Esta misma tarde encabezas la suscripción popular con ochenta céntimos y el resto del vecindario imitará tu comportamiento, después de aplaudir tan generosa iniciativa.

D. Petronio lanza un amargo suspiro y sale de su casa con ánimo de poner en acción las medidas propuestas por la esposa.

Aún no había dado diez pasos por la calle, cuando doña Honorata abre el balcón y llama á D. Petronio, que resignado como un mártir, detiene sus pasos para enterarse mejor de los deseos de su mujer.

—Vuelve—le dice, haciéndole señas con el pañuelo.

Retrocede el infeliz cordero y cuál no sería su sorpresa oyendo á su señora explicarse en esta forma:

—Te llamo, porque dudo cumplas á satisfacción tu cometido y he decidido que la doméstica te acompañe obligándote así á que explanes en el Ayuntamiento los acuerdos aquí concertados.

La criada y D. Petronio cambiaron una mirada de natural extrañeza ante lo que acababan de oír.

Un silencio sepulcral reinó en la habitación y ya aquella víctima expiatoria, en el colmo de la indignación, exclamó:

—Pero Honorata, parece que gozas concibiendo tan atroces ridiculeces; ¿conque quieres que yo, que en diferentes ocasiones fui diputado, aunque por circunstancias especiales jamás dejé oír mi voz en el Congreso sino fué para decir si ó no en la votaciones, quieres, repito, que baje á las Casas Consistoriales seguido de Melitona?

—Se le van á caer los anillos—responde ésta con ademán iracundo é incorrecto y queriendo descargar sobre el bonachón de D. Petronio un fuerte golpe.

—¿Qué tios estos, si creerán que una no es hija de Dios porque ande tragiada, asinas y p'aque los acompañe!

—Dispensa, Melitona—dijo el acobardado señor;—no ha sido mi ánimo inferirte ninguna ofensa porque haya puesto de relieve mis envidiables condiciones personales.

—¡Petronio, Petronio!—grita llena de furia D.<sup>a</sup> Honorata.

—Tengamos la fiesta en paz, no me incomodes; obedece y déjate guiar. Usted, (dirigiéndose á la rufiana servidora), sigale y si tiene miedo á que su dolencia le moleste, le rasca usted en pleno concejo.

D. Petronio, que guardaba como reliquias de gran valor varias casacas algún tanto deterioradas, vióse obligado á asistir á la junta magna, uniformado al estilo de portero de casa grande y acompañado de la sirvienta.

LUIS RODRÍGUEZ.

## Reparación del Templo de San Felipe

La Comisión en Madrid.—Acuerdos.—Las obras empezadas.—Donativos y agradecimiento.—San Miguel se arregla.—Actividad y entusiasmo.

Cumpliendo su encargo los Sres. D. Manuel Martínez y coadjutor D. Juan Bautista Valle, una vez en

Madrid, en unión de los entusiastas briocenses que residen en la Corte, comenzaron sus gestiones y como resultado primero, en una reunión verificada en el Centro Alcarreño, se nombró una junta dependiente de la de Brihuega, tomando los siguientes acuerdos:

1.º Que se nombren comisiones encargadas de estimular la suscripción.

2.º Hacer una circular de invitación para los briuegos, encargándoles que contribuyan y comprometan a sus conocidos y amigos. Esta circular irá firmada por el Presidente, Tesorero y Secretario.

3.º Invitar a los senadores de la provincia y a los diputados y a los que lo han sido, para que hagan un donativo.

4.º Un voto de gracias a la Excm. Sra. Condesa de Aldama, por su desprendimiento de 125 pesetas y por sus buenos servicios cerca del Cardenal.

5.º Que esta junta sea auxiliar y dependiente de la central de Brihuega, que será la encargada de recibir los fondos que la de Madrid recolecte.

La Junta la forman los señores siguientes:

Presidentes: D. Mamerto Rojo y D. José Esteban.

Tesorero: D. Justo Hernández.

Secretario 1.º: D. Antonio Pareja.

Idem 2.º: D. Juan Pío Catalina.

Vocales: D. Antonio Hernández, D. Juan Catalina, D. Antonio Esteban Gómez, D. Bernardo Skerrez, D. Mariano Giménez Palacios, D. José M.ª de Lucio, D. Francisco de Lucio, D. Ramón Romero, D. Faustino Hernández, D. Leopoldo García, D. Tomás Rojo, D. Santiago Jodra Alonso, D. Francisco Villar, don Francisco Caballero, D. Marcelo Cepero, D. Diego Alonso y D. Tomás Ortega.

#### Centros de recaudación

D. José M.ª de Lucio, Montera, 7, relojería.

D. Ramón Romero, Preciados, 28, comercio.

D. José Romero, Caballero de Gracia, 34, sastretería.

D. Tomás Ortega, Duque de Alba, 7, fábrica de pastas.

D. Francisco Caballero, San Bernardo, 14, comercio.

D. Francisco Vilar, Santa Isabel, 2, peluquería.

Las preliminares obras de imprescindible necesidad comenzaron hace bastantes días, asegurando en primer término las techumbres que con el incendio sufrieron desperfectos, supliendo cuanta teja, madera y materiales han sido necesarios al efecto.

Los ofrecimientos van teniendo realidad y hasta la fecha es muy poco lo que del metálico recaudado se ha gastado en las obras, pues con los gratuitos jornales, yuntas para acarreo y donativos en especie, insensiblemente la reparación continúa, haciéndose las prestaciones gratuitas con el desinterés y entusiasmo que suponíamos.

Según cartas recibidas a última hora del Sr. Subsecretario de Gracia y Justicia Sr. Hernández y de D. José Esteban Gómez, Presidente de la Junta en Madrid para la reparación del templo de San Felipe, se comunica por el primero que el ministro se ha dignado conceder 1.500 pesetas, sin perjuicio de aumentar el donativo una vez que sea tramitado en forma el debido expediente.

El Sr. Esteban manifiesta que la ilustre Condesa de Aldama, interesada vivamente en este asunto, ha recibido atenta misiva del Cardenal Arzobispo, en la que ofrece 1.000 pesetas con destino a la piadosa empresa del pueblo de Brihuega, ofreciendo activar el expediente a que antes nos referimos y la pronta venida del Arquitecto diocesano.

En el número presente verán nuestros lectores las listas de suscripción de nuevos donantes, que en números sucesivos seguiremos publicando, pues la piedad y el amor al terruño siguen en aumento.

El pueblo de Brihuega, por nuestro conducto, envía su expresión de agradecimiento a la solicitud demostrada por las distinguidas personalidades mencionadas, para favorecer los justos deseos del vecindario, que igualmente agradece a cuantas personas ayudan en el asunto de San Felipe con sus desinteresadas y nobles gestiones.

Tenemos también noticias de que las obras en la iglesia de San Miguel no se harán esperar, porque en el Provisorato eclesiástico despacharán pronto las órdenes de que está pendiente la enajenación de efectos sagrados para allegar los recursos necesarios.

Queremos poder, decíamos en nuestro último suplemento extraordinario, afirmación que confirma la actividad y celo desplegado en la reedificación de nuestros artísticos templos.

## Ecos briocenses

Anúnciase para no lejano plazo el enlace de un joven profesor veterinario, amigo nuestro, con una bella señorita de Brihuega, hija de un digno funcionario que fué de este Juzgado de primera instancia.

Con satisfacción se ha sabido en esta villa no ser cierta la noticia de que el Cardenal Arzobispo de Toledo dejaba de regir la Archidiócesis, para ocupar la silla metropolitana de Valencia.

El interés que el Cardenal Sancha viene demostrando por complacer a este vecindario, en cuanto se refiere a la reparación de los templos de San Felipe y San Miguel, lo hacen acreedor a la consideración del pueblo briocense y al deseo de que continúe en la iglesia primada de las Españas.

Muchos celebramos que la indisposición sufrida por el Sr. Conde de Romanones, en su expedición cinegética al monte de Padilla de Hita, de este partido judicial, no haya tenido consecuencias desagradables.

Según nos dicen de Madrid, el comerciante D. Francisco Caballero, que tiene su establecimiento en la calle Ancha de San Bernardo, número 14, y al cual, como natural de Brihuega, se había entregado un talonario y nombrado vocal de la Junta de donativos, ha presentado la renuncia de este cargo y devuelto aquel documento, pretextando que no le permiten sus ocupaciones dedicar a esto su atención.

De lamentar es que un briocense que por su posición social parece que debería ser de los más entusiastas por los asuntos de su pueblo natal, haya dado esta nota discordante, cuando hay paisanos que no habiendo pisado esta villa en más de veinte años, se han puesto incondicionalmente al lado de la Junta para coadyuvar a la restauración del templo de San Felipe.

En la primera quincena de este mes salió para Guadalajara, donde pasará el invierno, la Sra. D.ª Carmen Pérez Ballesteros, con su bella hija Carmencita.

Terminada la instalación de la línea desde Brihuega a Cifuentes, ha llegado el jefe de reparaciones Sr. Quintana, para el montaje de los aparatos telegráficos en ambas estaciones, y proceder en breve a la apertura del telégrafo en Cifuentes.

La noche de Navidad se celebró con el mayor orden la misa del Gallo en la parroquia de Santa María, viéndose por las calles muchas rondas con los típicos instrumentos, cantando el clásico aguinaldo.

En las monjas Jerónimas y en el convento de Bernardas, se dijeron el día de Pascua solemnes misas de Pastorela.

El día 13 del actual se celebraron en la Iglesia de San Sebastián y en otras parroquias de Madrid, sufragios por el eterno descanso de D. Adolfo Chavat y Puysegur, que falleció el año 1893.

También en este mes, el día 28, hizo años que murió en esta villa D. Manuel Almazán.

A nuestra distinguida suscriptora D.ª Dolores Chavat, D.ª Teresa Pajares y demás familia, dirigimos sentido recuerdo por tan señaladas como tristes fechas.

Ha dejado de existir en la villa de Marchamalo la señora madre política de nuestro estimado amigo el ex-diputado provincial y conocido médico D. Venancio Cuevas, a quien con tan triste motivo significamos nuestro pésame.

Agradecemos a la Diputación provincial el donativo de 250 pesetas que a propuesta del diputado Sr. Pajares se concedió para la restauración del templo de San Felipe, en atención a la instancia dirigida a aquella Corporación por la Junta de reparación constituida en esta villa.

El día 18 de este mes hizo el décimo aniversario del fallecimiento de la Sra. D.ª Dolores Hernández de Salvá, que falleció en la villa de Belchite (Zaragoza) y cuyo recuerdo perdura en esta villa, donde la finada era muy querida.

El Subsecretario de Gracia y Justicia y diputado a Cortes Sr. Hernández, gestiona con interés la pronta y favorable terminación del expediente que en dicho departamento ministerial se tramita para allegar recursos con destino a la reparación del incendiado templo de San Felipe.

Con el fin de pasar las Navidades al lado de su familia, ha permanecido unos días en esta localidad nuestro estimado amigo D. Mariano Torrecilla, notario de Molina de Aragón.

También se encuentran en esta villa el abogado don Luis Rodríguez, D. Julio Peña, joven empleado del Gobierno civil de Madrid y D. Antonio Ballesteros, alumno de la Escuela de Ingenieros Industriales de la Corte.

Con satisfacción hemos saludado estos días al diputado provincial D. Ricardo Martínez, restablecido de la ligera indisposición que venía sufriendo.

Sentimos vivamente la contrariedad que experimenta nuestro querido compañero Sr. Arredondo por el padecimiento que se ha presentado en su angelical hija María, la que en estos días ha sido reconocida en Madrid por distinguidos médicos especialistas.

Enviamos nuestra cordial enhorabuena al Sr. Marqués de Ibarra por el enlace de su distinguida hija doña

Manuela, hoy señora de Montes Sierra, cuyo acto tuvo lugar en los primeros días de este mes.

En el día de ayer hizo tres meses que ocurrió el prematuro y sensible fallecimiento en esta villa de la señora D.ª Narcisca de Diego, malograda y joven esposa de nuestro querido co-partícipe de EL BRIOCENSE Sr. Casas.

Aunque el tiempo camina veloz, su marcha no puede borrar el recuerdo de la finada ni la penosa impresión de la orfandad y triste viudez que vino a sustituir de mala súbita al tierno amor maternal y conyugal que reinaba en una morada de felicidad sin límites, sufriendo rudo golpe en edad temprana las ilusiones de la vida.

Con tan triste motivo reiteramos al buen compañero la resignación que le es tan necesaria.

El globo Alcotán, del conocido spornant Sr. Duro, que verificó su ascensión el domingo último en Madrid, vino a tierra a la una menos cuarto de dicho día en el pueblo de Valdelagua, del partido de Cifuentes, cerca de la villa de Budia, donde los dos areonautas recibieron los auxilios necesarios, con toda clase de atenciones.

Por el nuevo Arrendatario de consumos y Ayuntamiento de esta villa, se ha entablado recurso de alzada ante el Delegado de Hacienda de la provincia, contra la providencia de la Administración que anuló la subasta del arriendo de dicho impuesto.

Ignoramos si ha recaído resolución en el asunto.

Nos ruegan la rectificación de que D. Rogelio Erenas, D. José Rianza, D. Hermenegildo Pérez y D. José del Amo, no forman parte de la Junta para reparación del Templo de San Miguel.

Asimismo hacemos constar que no es D. Felipe, como equivocadamente aparece en el número último de EL BRIOCENSE, sino D. Félix Santos, el vocal de la Junta antes dicha.

## Continúan los ofrecimientos para la reparación de la iglesia de San Felipe de Brihuega.

Nombres	Vecindad	Pesetas
D. Antero Concha	Guadalajara	25 >
Victor Caballero	Brihuega	15 >
Monjas Gerónimas	Idem	2 >
D.ª Luisa Arteaga	Idem	2 >
Micaela Oñate	Idem	5 >
D. Francisco Torija	Madrid	5 >
Dámaso Caballero	Brihuega	5 >
Francisco Rianza	Barcelona	2 >
D.ª Eugenia Gutiérrez	Idem	1 >
D. Mariano Rianza	Idem	1 >
Manuel Rianza	Idem	1 >
Eugenio Rianza	Idem	1 >
Engenito Rianza	Idem	1 >
D.ª Fermina Gumiel de Rianza	Idem	1 >
Concepción Otero de Rianza	Idem	1 >
D. Miguel Ortega	Idem	1 >
D.ª Magdalena Boó de Ortega	Idem	1 >
D. Gabriel Saiz	Fermoselle	5 >
D.ª Pascuala Plaza	Brihuega	1 50
Eulalia Sanz, por un desconocido	Idem	15 >
D. Saturnino Ortega, párroco	Sta. Cruz de Retamar	50 >
Santiago Ortega	Idem	10 >
D.ª Ana Ortega	Idem	5 >
Dolores Yáñez	Idem	1 >
SUMA		157 50

D.ª Vicenta Rueda, vecina de Madrid, por conducto de su hijo político D. Gabriel Aparici, ha ofrecido la madera necesaria que se tomará en sus posesiones de esta villa para tabletas del tejado de la iglesia de San Felipe.

Aparecerá en el mes de Febrero, formando un tomo en 4.º, elegantemente impreso, de nutrida lectura y con magníficos grabados.

Precios: edición de lujo, 5 pesetas; encuadernada, 2.50 y en rústica, 2. Para los suscriptores, 2 pesetas encuadernada y 4 en lujo.

Anuncios generales a precios según tarifa, desde 3 pesetas en adelante.

Todo anunciante cuyo recibo importe de cinco a diez pesetas en adelante, tiene derecho a un ejemplar del Anuario-Guía, según total del anuncio.

Para toda clase de anuncios, suscripciones y referencias al Anuario-Guía correspondiente a 1905, diríjanse los del partido de Brihuega a la Administración, Mayor Alta, 40, Guadalajara, ó a nuestro representante:

Sr. D. Ramón Casas Caballero, Abogado.—Brihuega.

Guadalajara: 1904.—Imprenta de Antero Concha.